



DIÓCESIS DE CABIMAS

*Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín*

Obispo

## **HOMILÍA TOMA DE POSESIÓN DE LA PARROQUIA SAN JOSÉ, CONCORDIA**

10 de octubre de 2021.

Muy apreciados hermanos:

Como cada domingo, nos hemos reunido alrededor del altar para celebrar la Eucaristía. Decía un santo: “todo lo que digamos de la Eucaristía es poco, comparado con la realidad”. Pues la Eucaristía es la fuente y la cima de toda la vida cristiana. De esa fuente brota la virtud de los santos, todo el apostolado, el heroísmo de los mártires, y todo el bien espiritual de la Iglesia. Porque la Eucaristía es Cristo mismo, la fuente de la vida.

Y a la Eucaristía se ordena todo: es la cumbre de la vida de la Iglesia. En la Eucaristía, Dios Padre santifica el mundo por la sangre redentora de Cristo. En la Eucaristía los hombres, todos nosotros, damos al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, el verdadero culto. Por eso, los primeros cristianos, conscientes de la importancia de la Eucaristía, llegaron a afirmar “sin la misa del domingo, no podemos vivir”, y muchos entregaron su vida, dando testimonio de ello.

Esta Eucaristía es muy especial para esta comunidad cristiana, pues el P. Argenis Segovia, después de 4 años de abnegado sacrificio, se despide y, Dios mediante, el próximo 31 de octubre, tomará posesión de la Parroquia Juan Pablo II, ubicada en el Arciprestazgo de Nuestra Señora de Paraute.

Agradezco, de corazón, todo el servicio pastoral que el P. Argenis ha brindado a los fieles de esta Parroquia. Agradezco, principalmente, su gran disponibilidad en aceptar este nuevo nombramiento, hecho que lo enaltece, y es signo de que está cumpliendo cuanto comprometió cuando el Obispo, el día de su ordenación, le tomó sus manos y le preguntó ¿prometes obediencia a mí y a mis sucesores? Y él respondió: prometo. Y puedo afirmar que esa obediencia fue pronta y alegre. Y esto, permítanme decirlo, causa alegría y tranquilidad al obispo. Muchísimas

gracias, P. Argenis, cambias de Arciprestazgo y, con este nombramiento, has batido record, pues has trabajado en los 4 Arciprestazgos. Y ahora estarás más cerca de tu familia. El Señor Jesús, y la bella comunidad de Juan Pablo II, te esperan con alegría.

Y aprovecho la ocasión para felicitar a esta comunidad parroquial que, animada por su párroco, realizan una ejemplar labor de asistencia y promoción social a favor de los más necesitados y vulnerables.

Queridos hermanos, en cada Eucaristía, tenemos la bendición de escuchar a Dios, que nos habla a través de su palabra. Y San Pablo nos dice en la segunda lectura “hermanos: la palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos”, es decir, la palabra de Dios es viva, no es letra muerta, no es una información del pasado, sino que tiene algo que decirnos hoy; y es eficaz, porque es capaz de transformar la vida del ser humano, capaz de hacernos pensar como Dios piensa, y vivir como Dios quiere que vivamos.

Hoy, esta palabra que ha sido proclamada, pone a nuestra consideración el tema del desprendimiento de los bienes terrenos. Nos presenta a un joven, que es buena gente, es educado, es piadoso y es respetable. Sus negocios en la bolsa de Jerusalén van bien, y ahora quiere invertir en la bolsa del cielo. Quiere comprar acciones para asegurarse el único negocio importante: el de la vida eterna. Este joven puede presumir de no haber hecho nada malo y hasta se conoce de memoria los mandamientos y los ha cumplido fielmente.

El evangelista afirma que a Jesús le impresionó la generosidad de este joven, y mirándolo lo amó. Y, quizás quería que fuera un apóstol, un seguidor cercano suyo, y le hizo una propuesta: “ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme”. Pero, lamentablemente, “al oír estas palabras, el joven se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes” o como dirá más adelante: “¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios!”. No fueron las riquezas lo que impidieron al joven rico seguir al maestro, sino su apego desordenado. Para él, los bienes terrenos se habían convertido en un ídolo, en un falso dios, en el dinero estaba puesta su confianza.

En nuestro seguimiento de Jesucristo, y nuestra peregrinación hacia el cielo, puede sucedernos algo semejante. Recordemos que la avaricia es uno de los siete pecados capitales, y consiste en el amor desordenado de los bienes terrenos. Este desorden puede provenir:

- De la intención, cuando se desean, aunque no se tengan o no se pueden tener, las riquezas por sí mismas, como si fueran bienes absolutas. Y esto trae todo tipo de envidias, contiendas y celos.
- O de los medios que se emplean para adquirir las riquezas, buscándolas con ansiedad, con posibles daños a terceros o de la propia salud. Pensemos en nuestro querido país cómo se quebranta el séptimo mandamiento: no robarás. Ya se ha hecho, lamentablemente, común comprar en el mercado negro, con sobreprecio.
- El desorden que da lugar a la avaricia puede estar, también, en la manera de usar de ellas: con tacañería, sin dar limosnas.

La avaricia, ese apego desordenado a los bienes, es una señal de falta de confianza en Dios, que ha prometido velar por nosotros con paternal solicitud, y de excesiva confianza en nosotros mismos, buscando la seguridad en lo puramente material. Y como hemos escuchado en el Evangelio, es un obstáculo grave para ser fieles a nuestra vocación cristiana y para la entrada en el reino de los cielos. Por eso, San Pablo, llegó a afirmar que “la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extraviaron en la fe y se atormentaron así mismos con muchos dolores” (1Tm 6, 10).

Hace ya muchos años, cuando era yo seminarista, leí una anécdota real del P. Emiliano Tardif, un gran sacerdote carismático, cuyo proceso de canonización está en curso. Esta anécdota nos ayudará a comprender el daño que puede hacer la avaricia en nuestras vidas.

“Un Prefecto africano, por cierto, protestante, quiso agradecer al Padre Emiliano por las curaciones que el Señor había realizado en dos miembros de su familia. Cuenta que este Prefecto estaba muy emocionado y le llevó un ‘regalito’ para que lo guardara como recuerdo, se trataba de un auténtico colmillo de elefante. “Quise guardarlo en mi maleta, pero no cabía. Entonces lo envolví y continué el viaje. Sin embargo, tuve que pagar exceso de equipaje por culpa del dichoso colmillo que pesaba mucho. Al bajar del avión, por poco olvido el colmillo en la banda de equipajes. En una mano cargaba mi pequeña

maleta, y en la otra aquel envoltorio. El ‘regalito’ comenzaba a serme estorboso y costoso”.

Sucedió que una persona le hizo saber lo valioso que era un colmillo de elefante, y los riesgos que se corrían con el tráfico del marfil. Y cuenta el P. Emiliano: “A partir del momento que supe el precio del colmillo y los riesgos que corría con él, cambié mi vida. Inmediatamente le compré una maleta especial que cuidaba con más esmero que la mía. En los aeropuertos crecían los problemas: al salir pagaba exceso de equipaje y al llegar tenía que orar así: “Señor, yo soy testigo de que Tú abres los ojos a los ciegos. Ahora ciérraselos a estos señores para que no vean el colmillo. Tú sabes que es un ‘regalito’”.

Cuando me hospedaba en una casa, lo primero que guardaba y escondía era el costoso colmillo. A veces hasta lo ponía debajo de la cama, y al regresar de predicar por la noche, lo primero que hacía era arrodillarme para buscar mi colmillo. A veces lo sacaba y lo contemplaba por algunos segundos. Después de acariciarlo lo volvía a guardar cuidadosamente.

“Un día estaba en oración cuando de pronto comencé a pensar en el valioso colmillo y las preocupaciones y ansiedades que me habían venido desde que viajaba conmigo. Entonces exclamé en voz alta: “Señor, qué razón tenías cuando dijiste ‘bienaventurados los pobres’, porque cuando yo no cargaba colmillo no tenía problemas como ahora”.

- Me levanté de la oración y regalé el colmillo, con lo que regresó inmediatamente la paz a mi corazón. Desaparecieron las preocupaciones, los excesos de equipaje, y hasta las distracciones en la oración.

“Con esto he aprendido que los colmillos de elefante: llámese poder, dinero, gloria, cosas materiales, son siempre fuente de esclavitud. Lo peor es que ante ellos nos postramos y nos distraen del verdadero Dios. ¡Qué incómodos son estos colmillos! ¡Cuánto exceso de equipaje pagamos por ellos! ¡Qué pesados son, sobre todo cuando atrás del colmillo cargamos al elefante completo!” (P. Emiliano Tardif, Jesús está vivo).

Queridos hermanos, estos dos ejemplos nos deben llevar a una profunda reflexión. El Padre Emiliano dejó lo que le impedía seguir a Jesús, y ahora está en proceso de canonización. El joven del Evangelio

que pudo llegar a ser un gran santo, un apóstol célebre, y por no querer desprenderse de sus riquezas, quedó hecho un sin nombre, para siempre un “Don nadie”. No se arriesgó. No se animó a pagar el precio, y se quedó sin la inmensa recompensa que le estaba esperando. Ya depende de cada uno de nosotros, elegir el camino del joven rico o del Padre Tardif.

Así como hemos despedido al P. Argenis, quiero presentarle a su nuevo párroco. El P. Alexander Arias, ha sido Rector del Seminario Diocesano El Buen Pastor y de la Rectoría María Inmaculada, Vice-Rector Académico del Seminario Arquidiocesano Santo Tomás de Aquino de Maracaibo, Párroco de Cristo Redentor, Ciudad Ojeda. Recién acaba de retornar a nuestra Diócesis de hacer estudios de Derecho Canónico en la Universidad de San Dámaso, España.

Viene dispuesto a seguir el consejo que, constantemente, da el Papa Francisco a los obispos y sacerdotes y que encontramos en la Exhortación Apostólica “El Gozo del Evangelio: “acompañar al pueblo de Dios, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza de los fieles, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados” (EG, 31).

Queridos fieles, les pido como obispo, que acojan con alegría y fe a su nuevo párroco, apóyenlo en su ministerio sacerdotal, aconséjenlo, y vean en él a Jesucristo, el buen pastor.

Hace dos días, celebramos las fiestas de nuestra santa patrona, Nuestra Señora del Rosario. A Ella le pido, que acompañe, aconseje e ilumine al padre Alexander en esta nueva misión, que le confía la Iglesia. Amén.

**† Ángel Francisco Caraballo Fermín.**  
**Obispo de Cabimas**